

N.º 9 junio 2019

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ESTUDIOS

David F. Richter

THE UNANIMOUS HEARTBEAT:
CO-EXISTENCE AND SELF-IDENTITY
IN VICENTE ALEIXANDRE'S
"HISTORIA DEL CORAZÓN"

POESÍA

Robert Hass

POEMAS
Traducción de Santiago Espinosa

ENTREVISTA

Nieves García Prados

ENTREVISTA
CON JUAN FELIPE HERRERA

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ÍNDICE

Págs.

[ESTUDIOS]		[POEMAS]	
Carmen Dolores Carrillo Juárez	87	ROBERT HASS	
«COMO UN TORRENTE SANGUÍNEO»: LA TRADUCCIÓN POÉTICA DE JOSÉ EMILIO PACHECO EN SU SEGUNDA VERSIÓN DE LOS «CUATRO CUARTETOS» DE T. S. ELIOT	5	[ENTREVISTA]	
		Nieves García Prados	
David F. Richter	97	ENTREVISTA CON JUAN FELIPE HERRERA	
THE UNANIMOUS HEARTBEAT: CO-EXISTENCE AND SELF-IDENTITY IN VICENTE ALEIXANDRE'S "HISTORIA DEL CORAZÓN"	35	[RESEÑAS]	
		Carolina Gainza Cortés	
[ARTÍCULOS]		«CLICKABLE POEM@S»	
Rakel Barrios Valle		Rocío Badía Fumaz	
LA CONFIGURACIÓN DE LA IMAGEN DE LA CIUDAD DE CIENTUEGOS EN LA NOVELA «BIRÍN» DE EDUARDO BENET	59	«EL COMPROMISO EN EL CANON. ANTOLOGÍAS POÉTICAS ESPAÑOLAS DEL ÚLTIMO SIGLO»	
		Normas de publicación / Publication guidelines	
Axel Presas		119	
EL UNIVERSO POÉTICO DE CHARLES SIMIC EN LA LENGUA ESPAÑOLA: LA TRADUCCIÓN DE NIEVES GARCÍA PRADOS	77	127	Equipo de evaluadores 2017-2019
		129	Orden de suscripción

[ENTREVISTA]



Fotografía: Oregon State University, Juan Felipe Herrera, 2017.

©ENTREVISTA CON
JUAN FELIPE HERRERA

—
POR NIEVES GARCÍA PRADOS
(UNIVERSITY OF VIRGINIA)
—

Juan Felipe Herrera (Fowler, California, 1948) está considerado como el mayor representante de la poesía chicana y, como hijo de migrantes mexicanos y granjeros en los EE. UU., se ha convertido en defensor de la poesía escrita por latinos y de su papel para acabar con los estereotipos en tiempos de Donald Trump. Su propia experiencia en el campo californiano ha influenciado su trabajo que, a su vez, ha bebido de la *beat generation* y de los movimientos culturales y sociales en San Francisco durante los sesenta y principios de los 70. Poeta, *performer*, profesor, activista y artista plástico, ha escrito más de una decena de libros de poesía, prosa, relatos, novelas juveniles y libros para niños, y en 2015 fue nombrado Poeta Laureado por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Durante los dos años que estuvo en el cargo, que por primera vez ostentaba un latino, puso en marcha el proyecto «Casa de colores», para que todos los que quisieran le enviaran sus poemas escritos sobre América, con el fin de lograr un «gran poema épico colectivo» sobre el país, hoy depositado en los archivos de la biblioteca. Graduado en la Universidad de California y con un Máster en Antropología Social por la Universidad de Stanford, ha trabajado en la California State University, en Fresno, y la University of California, en Riverside

Fecha de recepción: 01/06/2019 Fecha de aceptación: 05/06/2019

¿Se considera usted un poeta latino?

Sí, me considero un poeta latino, me considero un poeta chicano, me considero un poeta mexicano en los EE. UU., y me considero también un poeta humano.

¿Cuándo nace en EE. UU. la poesía latina?

Luis Leal, el gran crítico chicano, que murió a los 102 años hace poco, y uno de los más fuertes y primeros críticos que hemos tenido, crea una cronología literaria histórica de la literatura chicana de este país y él incluye las primeras memorias de los sacerdotes de las misiones, como Junípero Sierra, y de ahí hacia el presente. La literatura chicana, para Leal, empieza en el 59 con la novela de José Antonio Villareal, *Pocho*, y en la poesía entra primero José Montoya, a fines de los cincuenta. Raúl Salinas, es todo un nombre de la poesía latina, él estaba llevando talleres de escritura en las prisiones a finales de los cincuenta. Luego sigue adelante con Alberto Urista, Alurista, con la antología de poesía chicana *Flor y Canto* del 76, que fue un libro radical para todos, con el concepto azteca o náhuatl de la poesía, un libro donde se une el hablar del chicano, fronterizo, palabras medio en inglés y medio en español, pero un español del pueblo para hablar de los conflictos sociales y culturales de nuestra experiencia de los EE. UU. y alusiones a México y a Mesoamérica.

Ha mencionado la sociedad y los problemas sociales, ¿cree que la poesía latina tiene que ver con un fenómeno socioeconómico?

En su mayor parte, el empuje y la lucha de la literatura latina sale de los movimientos culturales chicanos y latinos. Un ejemplo es, en el movimiento puertorriqueño, Víctor Hernández Cruz, que sale en el 69 con su libro *Snaps*, que usa el hablar del pueblo puertorriqueño en Nueva York. Aunque nuestros libros no hablen directamente de esta lucha o conflicto y cambio social, el hecho de utilizar nuevos registros que se nos han impuesto, como el inglés y el canon estadounidense, es una forma de lucha social.

¿En qué medida la poesía latina es una búsqueda de identidad?

En gran medida. Porque todo esto es una respuesta social, cultural. No se puede escribir en abstracto cuando uno es latino. Es imposible, porque estás escribiendo desde el margen, nunca vas a estar escribiendo desde el centro, aunque tengas dinero, casas, vivas en Hollywood... Aunque uses poesía bien lírica, en sonetos, con intereses o visiones del paraíso, de la naturaleza espiritual, todavía estás escribiendo desde el margen simplemente porque te llamas Rodríguez, te marca ser latino, encuaderna tu obra.

¿Crees que se puede reivindicar la poesía latina desde el inglés?

Se reivindica desde todos los puntos. Si hablas de la naturaleza, al escribir estás respondiendo. Todo el concepto de la escritura pertenece a la voz dominante, y cuando uno retoma la escritura, estamos respondiendo a esa voz dominante, que en América es el inglés. Al esclavo afroamericano se le quitaba la voz, el poder de leer, de escribir, de tener libros, se le quitaba el poder de pensar, como dice Frederick Douglass (que escapó de la esclavitud y que fue después un líder abolicionista) en su autobiografía: “Nos querían sin pensar, se nos prohibía el pensamiento mismo». Así que cuando estás escribiendo tu pensamiento, ya estás reclamando. La voz es libre. El poeta latino no está arrinconado en el inglés, y libera otros tonos y registros que usa en su casa, puede que solo en su casa. Pero de todas formas creo que sí se puede reivindicar la poesía latina desde el inglés, y de hecho lo hacemos, porque tenemos muy pocas editoriales que publican poesía bilingüe. Así que eso es un conflicto. Queremos usar nuestro español, nuestro bilingüismo, nuestros registros indígenas, queremos usar el idioma de nuestra calle, pueblo y región... Pero, ¿dónde se publican? Así que algunas de nuestras publicaciones son vivas, al dente, al frente de una audiencia... Pero cuando se acaban las lecturas, tenemos que publicar nuestra poesía. Esas publicaciones son orales, instantáneas, sensoriales, pero en el momento de publicar tradicionalmente, si queremos publicar en grandes editoriales, debe ser poesía en inglés. Y está bien, porque ahí están nuestros temas,

nuestras experiencias, que tienen mucho poder también. Creamos diferentes modos de escribir en inglés, incluso introduciendo palabras en español. Lo estamos haciendo pulgada a pulgada. Pero no es tan fácil, es como un imán que nos arrastra al centro. Se limita nuestra voz, pero ahí estamos.

¿Existe una sola definición de poesía latina? ¿Cómo la define usted?

Es muchas cosas. El poeta latino define lo que es la poesía latina. Las mujeres latinas tienen su modo de verla. La mujer lesbiana, el hombre gay, trans... Tienen sus propias definiciones. Es múltiple la definición. Hay un debate entre lo que es la poesía latinesca, definida por los grandes medios de comunicación y con temas latinos, o la auténtica poesía latina, escrita por latinos. La poesía latina puede definirse por los temas, pero sobre todo por el autor o la autora, aunque no hay una definición estable, porque cambia todo el tiempo. Lo que era poesía chicana en 1971, ya no lo es en 2019. Ya no usamos los mismos elementos que se usaban en los setenta, con tanto bilingüismo o reivindicación política. Hoy hablamos de poesía latinx, (la X como algo que no conocemos, es un concepto elástico y móvil, que se aplica a más personas, más visiones y experiencias literarias y culturales), y esta poesía no habla de asuntos indígenas, de lo que pasa en tu barrio, de los grandes conflictos de poder, sino de nuestra vida personal, de lo que sentimos, pero lo interesante está en cómo escribimos todo esto. “Yo me derrito en todas las identidades», como diría el poeta puertorriqueño Víctor Hernández Cruz. Otro fenómeno es el de la poesía chicana, como la de Rubén Medina, Francisco Alarcón, Yolanda Padilla... Poetas con una profunda experiencia mexicana y también como migrantes.

En ese sentido, ¿cree usted que la poesía latina tiene una tendencia a centrarse en una región, a ser regional: la poesía chicana, México, la poesía puertorriqueña, de Puerto Rico...?

En general sí, pero como ya sabemos hoy, las regiones están desbaratándose por la política que tenemos, por la migración, etcéte-

ra. Mucha gente está huyendo de sus países, hay un cambio y ese cambio es rápido y agresivo. Hay jóvenes que tienen que salir de la escuela a un año de acabar el bachillerato porque tienen que ayudar a sus padres para sobrevivir. Así que las distancias están en shock. Hay más distancias, pero hay también más movimiento y menos comunicación.

¿Sigue habiendo muros y fronteras, aunque sean imaginarios, entre los poetas latinos?

No creo, a veces sólo basta un poeta para derribar un muro. Carmen Giménez-Smith es cubana y tiene una editorial donde publica a poetas chicanos, puertorriqueños y está abriendo camino a todos los poetas latinos, por ejemplo. Los latinos viven en todas las comunidades, y en las propias comunidades latinas no sólo hay un tipo de latinos, hay personas de todas procedencias. Nuestras comunidades son multiculturales, y existen en un sistema multicultural con cambios muy rápidos. Aunque necesitamos cada vez más comunicación, más lazos culturales y más lazos literarios.

Por lo que dice, podemos entender que no sólo hay una identidad latina que pueda relacionarse con una poesía latina, ¿hay algún elemento que una a todas esas identidades latinas en esta poesía en EE.UU.?

El poder nos une, porque estamos en una batalla, aunque no la queramos, cultural, lingüística e histórica. Porque, hoy por hoy, el latino tiene una imagen muy negativa en los medios de comunicación. Los latinos no salen representados, y cuando nos representan, son estereotipos falsos y eso nos une. Es una lucha colectiva, aunque no la queremos.

¿Cuáles son sus referentes literarios?

García Lorca es uno de ellos, naturalmente. Cuando era joven, cuando estaba en San Francisco, en el barrio de La Misión, yo iba a una librería, que era la Librería Nacional, con libros de Lorca, de Unamuno, literatura de España... Allí vi las obras completas de

Lorca, me acuerdo además que me impactaron mucho sus dibujos, sus amistades... Todo eso me impresionó inmediatamente, y seguí su obra, especialmente *Poeta en Nueva York*. Era todo lo que necesitaba, me gustaba mucho su visión de EE. UU. y también de Cuba. Sin embargo, de Lorca no se habla en todos los cafés de poetas latinos, aunque sí en las universidades, como en la de Stanford, adonde yo fui. Pero si vamos a algunos círculos de poetas latinos, quizá no conozcan a Lorca, tienen otro grupo de poetas que evalúan o que tienen en su casa, poetas que ni yo conozco. Lorca, Huidobro, Neruda, Borges, los *beats*, Rumí... Podría decir que son mis referentes literarios. Hoy leo mucho a mis amigos, los poetas latinos, los poetas afroamericanos, poetas mexicanos, también los poetas polacos del Holocausto, como Wislawa Szymborska, Zbigniew Herbert o Tadeusz Rozewicz.

En su opinión, ¿es importante la emoción en la poesía?

Sí, claro. ¿Cómo voy a mover un lápiz sin energía? ¿Entonces cómo puedes mover un poema sin una corriente de fuerza? Si lo limitas a lo conceptual, está bien, pero a mí lo que me interesa es la fuerza total, el concepto de cuerpo, de emoción, lo cósmico. Cósmico en el sentido abierto, porque no estamos en una caja, el planeta no es una caja de cielo. Recibimos influencias galácticas, porque sin sol no existimos, sin la gravedad no existimos, no se puede excluir esto. La emoción agarra todo eso y lo empuja, y lo pone en la fragua. Sin emoción estás trabajando sin fuego, necesitas el fuego. Sin duende, para usar la palabra de Lorca, puedes escribir, bailar o cantar, pero con muchos límites. En el duende está el fuego, que empieza a quemar el papel, y salen las palabras calientes. Lo que está hirviendo en tí, sale. Es lo que me mueve a mí. Si veo a un animal hambriento, no puedo seguir caminando. Lo veo y lo trato de salvar. Cuando escribo, lo que nace de mí es eso. Lo que veo, lo que toco, la condición humana es muy importante para mí. La emoción es número 1, pero no una emoción de dulce... Es un concepto que va un poco contracorriente. Hoy hay un movimiento pro-texto, o language poetry. Lo que está de moda es la plástica fría. Yo prefiero la plástica caliente.

Ha dicho que la poesía latina siempre se escribe desde el margen, ¿cree que los poetas latinos tienen que acercarse al centro para tener éxito? ¿Se puede tener éxito desde el margen?

El concepto de éxito es otra cosa. No lo necesitamos para ser poetas, o ser humanos. El éxito depende de muchas cosas y tiene diferentes definiciones. Si creemos que el éxito es publicar en grandes editoriales, entonces sí hay que inclinarse un poco al centro. Sin embargo, ahora está sucediendo que las grandes editoriales están muy interesadas en publicar a poetas latinos, y después de 50 años estamos empezando a ganar premios literarios y a publicar nuestros poemas en grandes revistas literarias. Así que puede que el éxito nos llegue ahora desde esos márgenes, nuestros escritores han tenido siempre mucho talento. Siempre lo han tenido, pero se está empezando a reconocer en los últimos cinco años.

¿Es buen momento la era Trump para hacer poesía?

Sí, es buen momento, pero quizá no es el mejor momento. La poesía es gratis, puedes escribir donde quieras, en un cartón, en tu celular. La cuestión es responder, ha de haber respuesta poética. Hay mucho que decir, mantener los silencios es ser esclavo. Hay que responder, leer, comunicar, lanzarse uno con nuestros poderes creativos en términos de expresión, en nuestra literatura, en vivo, en vídeo. Tenemos muchos poetas, muchos más poetas que hace 50 años, más libros, más instituciones, más redes, más premios, más menciones y más conocimientos. Y luego cae Trump, así que estamos bien listos, bien equipados, con increíble número de bolígrafos, con increíble número de celulares, y sobre todo con increíble número de voces para expresarnos y contrarrestar lo que está pasando. Escribimos para empujar la gravedad social, la cultural, la literaria, y la universal.